

Jornada de Fe



En breve:



- El hombre o la mujer no pueden ocultarle su pecado a Dios.
- El pecado tiene consecuencias que van más allá de quien lo comete.
- Encontramos fundamentos para el sacramento de la Penitencia en la Escritura.
- El sacramento requiere diversos pasos.

El sacramento de la Penitencia y de la Reconciliación

Elizabeth y Allison habían sido buenas amigas desde 6º grado. En su primero año de preparatoria aún seguían compartiéndolo todo y se apoyaban mutuamente.

Una noche, fueron al cine junto con otros amigos. Les avisaron a sus padres a dónde iban, la película que iban a ver y quiénes iban; pero cuando llegaron al cine, todos los demás decidieron ir a ver otra película, una que tanto Elizabeth como Allison sabían que sus papás no les dejarían ver. Se sentían incómodas, pero se dijeron a sí mismas que no era para tanto. Después de todo, no es que les estuvieran mintiendo a sus papás.

Al día siguiente las chicas hablaban al respecto, discutían sobre qué les iban a decir a sus papás. Estaban molestas entre sí. Parecía faltar algo especial que solía estar en su relación. Ambas se sentían distanciadas entre sí y de sus padres. Había un sentimiento de separación y soledad en su interior.

- ¿Por qué una mala decisión parecía algo tan grande cuando en realidad era algo tan pequeño?



Este ejemplo muestra cómo una decisión menor puede repercutir en otras cosas. La decisión de Elizabeth y Allison de mentir a sus padres se convirtió en algo que las alejó entre sí, dañando así su relación y la relación con sus papás. Esta decisión menor que tuvo consecuencias mayores, puede servir para recordar el relato de la creación en el Génesis. Al inicio, Adán y Eva vivían en armonía y paz con ellos mismos, con los demás, con la creación y con Dios. Luego, la serpiente —símbolo del deseo egoísta y de la tentación— entró al Jardín del Edén y Adán y Eva pecaron. En Génesis 3, vemos el dolor y el distanciamiento que experimentaron tras desobedecer a Dios.

“El pecado es una ofensa a Dios (...) El pecado se levanta contra el amor que Dios nos tiene y aparta de Él nuestros corazones”.

CIC 1850

Alienación de uno mismo

La palabra *alienación* significa “sentimiento de separación o distancia”. Génesis 3:7 nos dice que después de que Adán y Eva pecaron, experimentaron sentimientos de vergüenza y culpa por primera vez. Perdieron el respeto por ellos mismos. De repente se dieron cuenta de su propia desnudez, de sus imperfecciones y de su lado egoísta. Los sentimientos de apertura y confianza fueron reemplazados por los de vergüenza.

Alienación de Dios

El Génesis 3:8 continúa diciéndonos “y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de YHWH Dios”. La confianza y la cercanía que había sido parte de su relación con Dios fueron reemplazadas por el miedo y el distanciamiento.

A menudo, cuando pecamos, pensamos que Dios debe estar molesto con nosotros. Nos distanciamos de Dios, pensando que somos indignos de su amor. Es importante para nosotros recordar que no nos ganamos (de hecho no podemos ganarnos) el amor de Dios. El amor de Dios es incondicional. Dios nos ama por ser quienes somos, no por lo que hacemos o dejamos de hacer.

Alienación de la comunidad

“La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí”.

Génesis 3:12

Adán trató de culpar a Eva por llevarlo a la desobediencia, de la misma manera que Eva culpó a la serpiente. Como resultado, Adán y Eva sintieron gran tensión y coraje el uno hacia el otro. Nosotros experimentamos ese egoísmo en nosotros y en los demás. No queremos juntarnos con la gente egoísta, pues es difícil confiar en la gente que solo se preocupa de sí misma. Esta es la razón por la que el pecado afecta poco a poco a la gente cercana a nosotros. Provoca problemas y divisiones.

• ¿De qué manera el comportamiento deshonesto de Allison y Elizabeth afectó a su relación? ¿y a la relación con sus padres? ¿y a su relación con Dios?

• ¿Hay manera de reparar el daño? ¿Qué harías tú?



¿Qué es el pecado?

Dios y la Iglesia enseñan que ciertos comportamientos son pecaminosos porque rompen o destruyen nuestro crecimiento como seres humanos y como seres espirituales. Cuando intencionalmente hacemos algo incorrecto, nos perdemos el respeto a nosotros mismos. Perdemos la fe en nosotros mismos. Nuestra autoestima sufre porque nos vemos como menos valiosos y menos dignos. Los primeros cristianos entendieron el pecado como “no dar en el blanco”. En otras palabras, con ciertas acciones, palabras o pensamientos perdemos nuestro potencial.

Dios nos ama sin importar lo que hagamos. La Biblia nos relata cómo una y otra vez Jesús se preocupa por la oveja perdida. Con todo, cuando actuamos de manera que lastimamos a los demás o nos degradamos a nosotros mismos, se vuelve más difícil que nos amemos, que amemos a los demás y que amemos a Dios. También se nos dificulta más aceptar el amor de Dios y de los demás.

A menudo, cuando estamos lastimados o nos sentimos mal con nosotros mismos, nos alejamos y nos resistimos al amor. Cuando no podemos aceptar el amor que Dios y los demás nos ofrecen, nos cerramos a todo auxilio espiritual. En este estado, quedamos muy necesitados de **reconciliación**, de volver a la armonía con Dios, con los demás y con nosotros mismos.

“El fin y el efecto de este sacramento son, pues, la reconciliación con Dios. En los que reciben el sacramento de la Penitencia con un corazón contrito y con una disposición religiosa, ‘tiene como resultado la paz y la tranquilidad de la conciencia, a las que acompaña un profundo consuelo espiritual’”.

CIC 1468

¿Qué pensaba Jesús del pecado?

La Reconciliación incluye un cambio de corazón, el perdón del pecado y la reconstrucción de la relación. Era importante en el ministerio de Jesús, quien constantemente llamaba al pueblo al arrepentimiento y la sinceridad, el dolor auténtico por los pecados. Nos dice: “porque no he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mateo 9:13). Jesús quiere que vivamos en paz con nosotros y con los demás.

El ministerio de Jesús deja claro que la sanación y la misericordia de Dios se nos comunican de manera muy humana y visible. Tómate un momento para leer la historia del Hijo pródigo (Lucas 15:11–24). Ten en mente que, en tiempos de Jesús, era indigno y rarísimo que un anciano corriera; con todo y eso, este padre atraviesa sus terrenos para abrazar a su hijo.

La primera comunidad cristiana creía que Jesús le había dado a la Iglesia el poder para perdonar los pecados. “Sopló y les dijo: ‘reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos’” (Juan 20:22–23).

En la Iglesia de los inicios, la Reconciliación tenía lugar en la participación en la Eucaristía (ver Mateo 26:28), en la Unción de los enfermos (ver Santiago 5:14–15), en las obras de caridad y de ayuno (ver Lucas 7:47 y Mateo 6:16), y en la corrección mutua por amor (ver Mateo 18:15–20 y 2 Tesalonicenses 3:14–15).

• ¿Qué te dice esta historia respecto del amor de Dios?

• ¿Cuándo inició en la Iglesia el ministerio de la Reconciliación?



¿Cómo se practica hoy la Reconciliación en la Iglesia?

Aunque el pecado puede quedar en secreto, nunca será privado. Nada puede ocultársele a Dios de todo lo que hace. Por lo mismo, nada queda absolutamente aislado de los demás.

- ¿De qué forma nuestras decisiones afectan a los que nos aman?



El propósito del sacramento de la Reconciliación es ayudarnos a celebrar y consolidar nuestros esfuerzos por ser gente de misericordia y perdón. Como cristianos, estamos llamados a promover la reconciliación, incluso cuando obrar en consecuencia sea a veces contrario a lo que nos dice el mundo. Estamos llamados a ser instrumentos de Dios que eliminan las barreras, barreras que impiden a los individuos y a los grupos comunicarse y preocuparse unos de otros.

Cuando participamos en este sacramento, debemos aceptar el perdón de Dios y también estar dispuestos a perdonar a los demás. Cuando realmente nos dolemos de nuestros pecados, queremos hacer **penitencia** por ellos, para reparar por cualquier daño que hayamos causado. Hacer penitencia conduce a la reconciliación.

La Iglesia enfatiza que este sacramento, como todos los demás, pertenece a la comunidad de fe. Cuando somos sanados individualmente, el cuerpo entero de Cristo queda fortalecido.

“El pecado menoscaba o rompe la comunión fraterna. El sacramento de la Penitencia la repara o la restaura. En este sentido, no cura solamente al que se reintegra en la comunión eclesial, tiene también un efecto vivificante sobre la vida de la Iglesia que ha sufrido por el pecado de uno de sus miembros”.

CIC 1469

¿De qué manera aprovechamos este sacramento?

Como en todos los sacramentos, en este tampoco ocurre nada mágico o automático. Una preparación pobre o insincera, llevará a una experiencia poco satisfactoria.

Una buena preparación comienza con un buen **examen de conciencia**, una mirada atenta y honesta a nosotros mismos y a nuestro comportamiento. No se trata de contar nuestras acciones buenas o malas, sino de reflexionar en cuánto hemos amado a Dios, a los demás y a nosotros mismos. Examinar nuestra conciencia, no significa que debemos limitarnos a analizar lo que hemos hecho mal, sino que debemos concentrarnos en lo que hemos dejado de hacer o en lo que no hemos querido hacer. No todo pecado implica *hacer* algo malo; muchas veces un pecado puede consistir en no hacer nada.

Cuando nos sentimos mal por nuestro comportamiento, el hecho de compartir ese remordimiento con alguien en quien confiamos, puede ser una experiencia de sanación. Cuando les ponemos nombre a nuestras acciones y hábitos pecaminosos, y los afrontamos, estos pierden mucho del poder que tienen sobre nosotros. Afrontar el pecado y hacernos responsables del daño que nos hemos hecho a nosotros mismos y a los demás, es el primer paso para sanar. Escuchar a alguien que nos guiará en la dirección correcta, es otro paso importante.

¿Por qué debo decir mis pecados al sacerdote?

Así como el sacerdote es representante de Cristo durante el Bautismo, así también lo hace en el sacramento de la Reconciliación. Este ministerio Cristo lo transmitió a los apóstoles y los apóstoles lo transmitieron a los obispos y sacerdotes que vinieron después para bien de toda la comunidad eclesial. La Iglesia Católica pide a sus miembros confesar sus pecados al sacerdote porque cree que el pecado, aunque se cometa en secreto, daña no solo a quien lo comete, sino también al crecimiento y la vida de la comunidad.

Dado que el pecado daña a la comunidad, la verdadera reconciliación debe incluir a la comunidad y no solo a Dios. En el confesionario, el sacerdote representa al Cristo completo, esto es, la cabeza que es Jesús y su cuerpo, la Iglesia.

La penitencia que el sacerdote nos da después de la confesión nos ayudará a reflexionar seriamente en lo que podemos hacer para evitar en el futuro los comportamientos pecaminosos y nos ayudará a caminar más cerca de Jesús. En principio, las penitencias dadas por el sacerdote deben estar relacionadas con los pecados cometidos. Por ejemplo, si tienes dificultad en controlar tu temperamento, tu penitencia será practicar la paciencia. Una vez que la penitencia se ha impuesto, el sacerdote hace la oración de reconciliación, llamada también **absolución**. En ese momento, nuestros pecados son perdonados por Dios a través del sacerdote.

Cómo se celebra el sacramento

1. Se entra en el **confesionario**, que es un cuarto pequeño donde está sentado el sacerdote.
2. Se dice: "Bendígame, Padre, porque he pecado". Luego le dices al sacerdote que es tu primera confesión o le dices cuánto tiempo tienes sin confesarte.
3. Menciona los pecados de los que estés arrepentido y que quieras confesar. No te preocupes por dar detalles de cada uno, simplemente explica cómo fue que desobedeciste a Dios y por qué te sientes triste o alejado de su amor.
4. El sacerdote te dará algunos consejos. Escúchalos con atención. Luego te dará una penitencia. La penitencia no es un castigo; es simplemente un acto que puedes realizar para reparar por cualquier daño o sufrimiento que hayas causado con tus pecados. La penitencia te ayudará a acercarte más a Dios y a los demás.
5. Di el *Acto de contrición*. Tu líder de grupo te puede dar una copia.
6. El sacerdote pedirá por ti y con el signo de la cruz quedarás absuelto o perdonado por Dios a través del sacerdote.
7. Agradece al sacerdote al salir y acuérdate de cumplir tu penitencia.

Completen la tabla siguiente en grupo:

Pecado	¿Cómo te lastima a ti?	¿Cómo lastima a los demás?	¿Cuál sería la penitencia adecuada?
Criticar/ Chismear			
Copiar en los exámenes / Engañar			
Usar el nombre de Dios en vano			
Robar			
Mentir			
Acosar (bullying)			

Recuerda alguna vez en la que hayas sido deshonesto o que hayas lastimado a alguien por actuar egoístamente.



¿Cómo te sentiste cuando te diste cuenta de lo que habías hecho? ¿Hiciste algo para hacerle saber a lo otra persona que lo estabas arrepentido? Si no, ¿hay algo que podrías hacer ahora?

Jornada de Fe para adolescentes: Catecumenado, C6 (826979)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehrauer, CSSR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al C. 827, Mons. Edward Rice, obispo auxiliar de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 25 de mayo de 2016. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad".

Jornada de Fe © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com." Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito.

Edición del 2016: Theresa Nienaber y Pat Fosarelli, MD, DMin. Arte/Diseño: Lorena Mitre Jiménez. Imágenes: Shutterstock.



© Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Publicado con licencia eclesiástica. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del Catecismo de la Iglesia Católica y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de *Libreria Editrice Vaticana*; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América.
20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.